



2. Debates sobre el decrecimiento

Decrecimiento justo o barbarie

Yayo Herrero y Luis González Reyes

En nuestra sociedad, que podría llamarse la sociedad del exceso, paradójicamente la mayor parte de las cosas importantes o imprescindibles van a menos. Las reservas pesqueras disminuyen de forma alarmante debido al *exceso* de pesca; el petróleo, base de nuestra organización económica, empieza a agotarse a causa de la extracción *excesiva*; el equilibrio climático se quiebra debido al *exceso* de transporte motorizado; los ecosistemas se fraccionan y deterioran debido al *exceso* de cemento y hormigón; el agua, el aire y el suelo se envenenan debido al uso *excesivo* de productos químicos; las desigualdades sociales se profundizan porque existe una acumulación y consumo *excesivo* de bienes por parte de una minoría; la articulación social que garantizaba los cuidados se está destruyendo, entre otras cosas, porque hombres y mujeres deben dedicar un tiempo *excesivo* a trabajar para el mercado; la diversidad social y cultural desaparece ante los *excesos* de un modelo homogeneizador.

Si los problemas que afrontamos están causados por una extracción *excesiva* de recursos, por la *ingente* generación de residuos, por la incautación *excesiva* de los tiempos para la vida por parte del mercado y por una acumulación *obscena* de riqueza por una parte de la humanidad; si los problemas que colocan la vida, tal y como la conocemos, en situación de riesgo vienen dados por la *extralimitación*, es fácil imaginar por dónde tendrán que ir las soluciones.

1. Nada puede crecer indefinidamente en un planeta con límites

El planeta Tierra cuenta con una cantidad finita de materiales y, por tanto, la extracción y uso de los mismos no puede ser ilimitada. Los sumideros que degradan los desechos y residuos que genera cualquier actividad, también presentan límites.

Los recursos no renovables (o renovables sólo en tiempo geológicos) están limitados por la cantidad total disponible. Los renovables no están limitados en cantidad si el uso es prudente y respeta sus ritmos de regeneración. La ener-

gía solar no está limitada por la cantidad total ni por la tasa de uso, pero sí lo está por el hecho de que la estructura de captación (los seres que realizan la fotosíntesis o las placas solares) es finita.

Si el planeta está sujeto a límites, en su seno nada puede crecer ilimitadamente. El ineludible hecho de que el sistema económico se encuentre dentro de la biosfera, de que requiera materiales y energía, y de que inevitablemente emita residuos y calor, implica que no puede sostenerse sobre el supuesto de un crecimiento ilimitado.

Puesto que no es posible un crecimiento indefinido dentro de una biosfera de recursos y sumideros finitos y que los límites ya han sido superados, el camino hacia la sostenibilidad está forzosamente marcado por la disminución de la extracción y la generación de residuos.

Cada recurso utilizado por la economía está limitado, pero estos límites son difíciles de fijar porque fuentes y sumideros forman parte de un sistema, la biosfera, que es dinámico y está interconectado. Así, una parcela de tierra, por ejemplo, puede ser fuente de cosechas de alimentos y, a la vez, un sumidero de CO₂, procedente de la utilización de combustibles fósiles.

El cálculo de la huella ecológica global pone de manifiesto la superación de los límites de la capacidad de carga del planeta por encima de un 30%. Esta responsabilidad en la superación de esta capacidad de carga se reparte de forma muy desigual entre los diferentes países.

2. Movimiento por el decrecimiento

La propuesta del decrecimiento constituye una corriente de pensamiento con orígenes muy diversos que defiende la necesidad de abandonar la lógica que sostiene el modelo de vida occidental. Pretende denunciar la inviabilidad de la sociedad del crecimiento y apunta a una disminución radical de la extracción de materiales y generación de residuos, con todos los efectos sociales, económicos, ecológicos y culturales que ello conlleva. Cuestiona el objetivo de crecer por crecer, ignorando la naturaleza de las producciones y sus consecuencias. Sus principales reflexiones no son nuevas y proceden en buena medida de los análisis del ecologismo social. Se nutre también de la crítica social y ecológica a la economía convencional, del análisis feminista y de reflexiones procedentes del Sur.

El reto del decrecimiento es aprender a producir valor y felicidad reduciendo progresivamente la utilización de materia y energía.

El incremento del consumo de recursos y su inseparable generación de residuos se encuentran hoy directamente acoplados al aumento del PIB, tal y como muestran los estudios de la economía ecológica. El movimiento por el decrecimiento propone desmarcarse de la obsesión por el crecimiento de PIB. Utiliza un término provocador que trata de llamar la atención sobre el absurdo de crecer por crecer sin valorar la naturaleza de las producciones que sos-

“El sistema capitalista no puede pagar los costes de reproducción social, ni tampoco puede subsistir sin ella...”

tienen ese crecimiento. No cae en la ingenuidad de reclamar una mera disminución del PIB, pues es obvio que no todo tiene que decrecer, al igual que no todo crece en la economía capitalista.

3. La adición al crecimiento del capitalismo

Vivimos en un sistema, el capitalista, que funciona con una única premisa: maximizar el beneficio individual en el menor tiempo. Uno de sus corolarios inevitables es que el consumo de recursos y la producción de residuos no puede parar de crecer, formando una curva exponencial.

Veámoslo con un ejemplo. Partimos del Banco Central Europeo (BCE) que presta dinero a los bancos privados a un tipo de interés. Pongamos que el Banco Santander toma unos millones de euros del BCE. Obviamente, no lo hace para guardarlos, sino para conseguir un beneficio con ello. Por ejemplo, se los presta, a un tipo de interés mayor, a Sacyr-Vallehermoso. ¿Para qué le pide la constructora el dinero al banco? Por ejemplo para comprar el 20% de Repsol-YPF. Sacyr espera recuperar su inversión en Repsol con creces, vía la revalorización de las acciones de la petrolera y/o el reparto de beneficios. Ambas cosas pasan por un incremento continuado de los beneficios de Repsol.

Es decir, que para que Sacyr rentabilice su inversión y le devuelva el préstamo al Santander y este a su vez al BCE, Repsol no puede parar de crecer. Si no hay tal crecimiento, la espiral de créditos se derrumba y el sistema se viene abajo. El crecimiento no es una consecuencia posible de este sistema, es una condición indispensable para que funcione.

¿Y cómo crece Repsol? vendiendo más gasolina y aumentando el cambio climático (a través de costosas campañas de publicidad); recortando los costes salariales (como tras la compra de YPF); extrayendo más petróleo incluso de Parques Nacionales (como el Yasuní en Ecuador) o de reservas indígenas (como las guaraníes en Bolivia); bajando las condiciones de seguridad (como en la refinería de Puertollano); subcontratando los servicios (como en el transporte de crudo); apoyando a dictaduras (como hace en Guinea)... (Gabaldà y Carrión, 2007). En definitiva, a costa de las poblaciones de las zonas periféricas y de la naturaleza.

Y esto también es aplicable al ámbito de la economía financiera, ya que se articula sobre la productiva, que es sobre la que tiene que ejercer, en último término, su capacidad de compra. Es decir, que los complicados derivados financieros al final se basan en derechos de compra sobre acciones, materias primas o deuda, que a su vez dependen del consumo creciente de materia y energía, una constante en la historia del capitalismo (Fernández Durán, 2011).

Por lo tanto, el capitalismo es intrínsecamente incompatible con los límites físicos del planeta. Por ello ha ido desarrollando toda una serie de pseudo-

soluciones que toman la categoría de mitos. Todas ellas se caracterizan por intentar demostrar que se puede seguir creciendo indefinidamente en un planeta de recursos limitados. Entre ellas destaca la promesa incumplida de la desmaterialización de la economía a partir de la ecoeficiencia. La eficiencia es condición necesaria pero no suficiente. El efecto rebote que ha acompañado a muchas innovaciones tecnológicas que pretendían desmaterializar la economía da buena muestra de ello.

En realidad las renovables y la eficiencia son el futuro, pero acompañadas de una desmaterialización basada en una reducción real de la actividad monetaria. En ese escenario el papel clave no será el de la tecnología, sino el de los cambios culturales y económicos; el de los cambios sistémicos.

4. Decrecimiento y calidad de vida. ¿Cuánto es suficiente?

Uno de los escollos que se plantean a las propuestas *decrecentistas* es el de la supuesta pérdida de calidad de vida. Cuando la población vive en condiciones de miseria, incrementos en el consumo de recursos y energía se asocian directamente con el aumento de la calidad de vida. Esto está claro en varios indicadores, como el aumento de la esperanza de vida, el acceso a la educación o la felicidad.

Sin embargo, a partir de un determinado umbral, esa correlación se pierde. Por ejemplo, incrementos continuados en el consumo de energía por encima de una tonelada equivalente de petróleo por persona y año no van acompañados de incrementos significativos en indicadores como el Índice de Desarrollo Humano, la esperanza de vida, la mortalidad infantil o el índice de educación (Lago y Bárcena, 2009), en algunos casos incluso se producen disminuciones. Una tonelada equivalente de petróleo es el consumo energético aproximado de Uruguay y Costa Rica, que tienen indicadores de calidad de vida similares, aunque algo menores, a España, cuyo consumo ronda las 3,6 toneladas.

Esta cifra podría ser un punto de referencia que respondiese a la pregunta de ¿hasta dónde decrecer?, aunque podríamos tomar otras referencias más bajas, como la de los/as habitantes de Can Masdeu, en la periferia de Barcelona, que tienen una calidad de vida excelente con un consumo que ronda el cuarto de esa tonelada equivalente de petróleo (Lago y Bárcena, 2009). En Can Masdeu cultivan sus alimentos bajo criterios agroecológicos, se mueven en bicicleta o en transporte público, tienen un ingenioso sistema de depuración de sus aguas, generan una parte importante de la energía que necesitan, reducen su consumo a lo justo para satisfacer sus necesidades... En definitiva, allí se vive de otra forma, los valores y las prioridades han cambiado y ya no son maximizar los beneficios sino satisfacer las necesidades.

Otros estudios apuntan a que la felicidad tampoco guarda una correlación con el crecimiento a partir de determinado límite. Por ejemplo, en EE UU,

aunque el poder adquisitivo se ha más que duplicado desde 1950, se han incrementado problemas como las rupturas familiares, la inestabilidad mental, la obesidad, las adicciones, las desigualdades, la inseguridad o el descenso de confianza (Offer, 2006). Un caso paradigmático es el de Irlanda. Entre 1994 y 2000 el PIB del país creció de forma constante y notable. Pero, en paralelo, se incrementaron el número de horas dedicadas al empleo por persona, el porcentaje de personas que se declaraban insatisfechas con su vida, las diferencias sociales, los suicidios masculinos y el consumo de alcohol (Max-Neef, 2005).

5. Decrecimiento y trabajo

Ajustarse a los límites del planeta requiere reducir y reconvertir aquellos sectores de actividad que nos abocan al deterioro, e impulsar aquellos otros que son compatibles y necesarios para la conservación de los ecosistemas y la reproducción social.

Nuestra sociedad ha identificado el trabajo exclusivamente con el empleo remunerado. Se invisibilizan así los trabajos que se centran en la sostenibilidad de la vida humana (crianza, alimentación, cuidados a personas mayores o enfermas, discapacidad o diversidad funcional) que, siendo imprescindibles, no siguen la lógica capitalista.

El sistema capitalista no puede pagar los costes de reproducción social, ni tampoco puede subsistir sin ella, por eso esa inmensa cantidad de trabajo, impregnada de la carga emocional y afectiva que les acompaña, permanecen ocultos y cargados sobre las espaldas de las mujeres. Ni los mercados, ni el estado, ni los hombres como colectivo se sienten responsables del mantenimiento último de la vida. Son las mujeres, organizadas en torno a redes femininas, las que responden y actúan como reajuste del sistema. Cualquier sociedad que se quiera orientar hacia la sostenibilidad debe reorganizar su modelo de trabajo para incorporar las actividades de cuidados como una preocupación social y política de primer orden de la que hombres y mujeres se deben responsabilizar por igual.

5.1. El espinoso tema del empleo. Pero además es necesaria una gran reflexión sobre el mundo del actual empleo remunerado. El gran escollo que se suele plantear al hablar de transición hacia un estilo de vida mucho más austero es el del empleo. Históricamente, la destrucción de empleo ha venido en los momentos de recesión económica. Es evidente que un frenazo en el modelo económico actual termina desembocando en el despido de trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, algunas actividades deben decrecer y el mantenimiento de los puestos de trabajo no puede ser el único principio a la hora de valorar los cambios necesarios en el tejido productivo. Hay trabajos que no son socialmente deseables, como la fabricación de armamento, las centrales nucleares, el sector del automóvil o los empleos que se han creado alrededor

de las burbujas financieras. Las que sí son necesarias son las personas que desempeñan esos trabajos y, por tanto, el progresivo dismantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por un plan de reestructuración en un marco de fuertes coberturas sociales públicas.

El avance hacia la sostenibilidad haría crecer todo un nuevo sector de producción, basado en el reciclaje. Además crearía nuevos empleos en sectores que ya son fuertes generadores de trabajo. Por ejemplo, según datos del PNUMA, en energías renovables ya hay trabajando más de 2,3 millones de personas (suponiendo solo el 2% de la energía mundial); en el transporte público de Europa oriental y EE UU se emplea a 1,3 millones; la industria del reciclado china, brasileña y estadounidense da trabajo a unos 12 millones de personas; o la agricultura ecológica emplea un tercio más de mano de obra que la industrial (Worldwatch Institute, 2008).

Además, en la reconversión inevitable que tenemos por delante, una red pública de calidad de servicios básicos como son la educación, la sanidad, la atención a personas más dependientes requiere personas. Estos son sectores que deberán crecer.

Por último, la reducción del consumo de energía, inevitable por otra parte, y el replanteamiento de la utilización de tecnología de alto nivel, implicarán una mayor intensidad en el trabajo y, por lo tanto, la necesidad de más empleo.

En todo caso hay informes (Coote, Franklin y Simms, 2010) que apuntan a que, ya hoy, necesitamos trabajar menos para mantener el sistema de producción que tenemos. En Gran Bretaña los hombres entre 16 a 64 años y mujeres entre 16 a 59 (tanto si están empleados/as, en paro o son “económicamente inactivos/as) pasan de media 19,6 horas a la semana en el trabajo remunerado (24,5 horas para los hombres y 15,4 para las mujeres). Estos datos enmascaran un muy desigual reparto del trabajo remunerado. En 2007, el 13,1% de las personas empleadas trabajaban de forma habitual 48 horas a la semana.

Además, cuando se incluye el trabajo no remunerado (tareas domésticas y el cuidado de personas dependientes), las mujeres y los hombres dedican de media 20,4 horas a la semana. Si añadimos el tiempo dedicado a otras actividades como el voluntariado, pasar tiempo con las amistades y familiares o asistir a reuniones, la cifra aumenta hasta 30,9 horas a la semana.

Por lo tanto, ya hoy, con un reparto adecuado del trabajo, nuestra jornada laboral, incluyendo las labores de cuidados, disminuiría notablemente. Esto centra el foco de discusión social en el reparto del trabajo, no en la creación de más empleo.

Desde esta perspectiva, el enfoque del sindicalismo mayoritario debería volver a reivindicaciones anteriores, como la jornada de 35 horas o el aumento de los permisos de descanso, que ponen el foco en el reparto del trabajo, y no en la creación de empleo sin importar en qué sector sea. La disminución de la jornada laboral y el reparto de todos los tiempos de trabajo necesario (remunera-

“...se trata de cambiar los criterios que hoy prevalecen por otra racionalidad económica que se someta a las exigencias sociales y ambientales que permiten el mantenimiento de la vida”

do y doméstico) podrían permitir articular otra sociedad diferente. Ahora, la disminución de los beneficios se repercute directamente sobre los puestos de trabajo asalariados, pero podría repercutir sobre los “bonus” y reparto de dividendos a accionistas o sobre algunos salarios. Además, es preciso tener en cuenta que existen fórmulas empresariales, como las cooperativas, en las que el objetivo primordial no es maximizar el beneficio, sino el mantenimiento de los puestos de trabajo.

6. Igualdad y distribución de la riqueza

Tradicionalmente, se defiende que la distribución está supeditada al crecimiento de la producción. La economía neoclásica presenta una receta mágica para alcanzar el bienestar: incrementar el tamaño de la “tarta”, es decir, crecer, soslayando así la incómoda cuestión del reparto. Sin embargo, hemos visto que el crecimiento contradice las leyes fundamentales de la naturaleza. Así, el bienestar vuelve a relacionarse con la cuestión esencialmente política de la distribución.

El reparto de la tierra será en el futuro un asunto nodal. La tarea será sustraer tierra a la agricultura industrial, a la especulación urbanística, a la expansión del asfalto y el cemento, y ponerla a disposición de sistemas agroecológicos locales.

La exploración de propuestas como la renta básica de ciudadanía o los sueldos complementarios se hace urgente. Igualmente sería interesante considerar la posibilidad de establecer una renta máxima.

Reducir las desigualdades nos sumerge en el debate sobre la propiedad. Paradójicamente nos encontramos es una sociedad que defiende la igualdad de derechos entre las personas y que sin embargo asume con naturalidad enormes diferencias en los derechos de propiedad. En una cultura de la sostenibilidad habría que diferenciar entre la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de aquellas otras ligadas a la acumulación, ya sea en forma de bienes inmuebles o productos financieros, y poner coto a éstas últimas.

En definitiva, se trata de cambiar los criterios que hoy prevalecen por otra racionalidad económica que se someta a las exigencias sociales y ambientales que permiten el mantenimiento de la vida. Orientar las decisiones económicas hacia la igualdad no es sólo cuestión de normativa o instrumentos económicos, sino de impulsar también cambios culturales.

7. ¿En qué hay que decrecer?

Como hemos argumentado, la lógica que se esconde detrás del crecimiento monetario como objetivo principal es incapaz de satisfacer las necesidades

vitales de la mayoría de la población, deteriora de forma irreversible la naturaleza, genera violencia e inseguridad, dificulta las relaciones comunitarias, destruye los saberes tradicionales más sostenibles, provoca la quiebra del sistema de cuidados y construye un concepto de riqueza y de bienestar ajeno a todo lo que no sea acumular dinero. Mientras no salgamos del paradigma económico que hace del fundamentalismo del crecimiento su centro, economía, sostenibilidad y equidad seguirán siendo incompatibles.

Reducir el tamaño de una esfera económica basada en la extracción y generación de residuos no es una opción que podamos o no escoger. El agotamiento del petróleo y de los minerales, el cambio climático y los desórdenes en los ciclos naturales, van a obligar a ello. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por el uso de los recursos decrecientes, o mediante un proceso de reajuste decidido y anticipado con criterios de equidad.

El reto es aprender a vivir bien con menos. Se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica que permitan *“librarse de un modelo de desarrollo”* (Shiva, 2005), que antepone la obtención de beneficios monetarios y de poder al mantenimiento de la vida. En el Norte supondrá desacoplar el bienestar de las personas del incremento de la producción material, y en el Sur se tratará de eliminar las imposiciones que obligan a imitar las pautas de mal desarrollo del Norte, eliminando las trabas a la construcción de sociedades autónomas.

El decrecimiento puede abordarse desde prácticas individuales, comunitarias y también a nivel macro. Entre ellas resaltamos algunas, sobre todo centradas en el nivel macro, que igual es el más difícil de ver.

7.1. Introducir límites al uso de recursos

- Reducir el consumo en los países del Norte para igualarlo con el Sur, que debería aumentar hasta poder garantizar la salida de la miseria de sus poblaciones. Una iniciativa en este sentido es el límite máximo de uso de recursos que se está promoviendo por distintas organizaciones para la UE.
- Estudiar la puesta en marcha de una huella ecológica de consumo máximo por persona en forma de “tarjeta de débito de impactos” o “declaración de impactos realizados al año”.
- Prohibir la producción en sectores que destruyan la vida, como el armamentístico.
- Políticas de reducción de los residuos. Entre otras estarían las políticas de reducción del envasado mediante medidas de apoyo de la venta a granel o sistema de devolución y retorno de envases.
- Medidas de aumento de la eficiencia en todos los campos, teniendo en cuenta que son necesarias, pero no suficientes.
- También será necesario aumentar progresivamente la participación de los elementos renovables en la economía, ya sea en forma de energía o en forma

de materia (biocompuestos), sin olvidar que van a poder cubrir un consumo inferior al que tenemos en la actualidad. A nivel del Estado español para 2020 se podría garantizar la producción del 72% de la energía eléctrica mediante renovables/1.

- Medidas de sensibilización a la población sobre los límites del planeta que habitamos.

7.2. Priorizar la producción y el consumo local, los circuitos cortos de distribución

- Incentivar una reruralización de la población para fomentar los circuitos cortos y la concentración de actividades vitales de las personas en cercanía.
- Promocionar un urbanismo compacto, de cercanía y bioclimático. El urbanismo visto desde el feminismo tiene interesantes aportaciones en esta línea.
- Fomento de grupos de consumo y mercados locales.

7.3. Poner límites a la creación de dinero

- Anclaje de las monedas a valores físicos como una bolsa de alimentos básicos o de minerales estratégicos o a la cantidad de población.
- Prohibición de que los bancos creen dinero saltándose los depósitos de los que disponen. Eliminación de los mecanismos de titularización de la deuda.
- Promoción de monedas locales y redes de trueque.

7.4. Internalización de costes

- Nuestra apuesta no es por una economía ambiental que valora económicamente el entorno mercantilizándolo, sin embargo sí presenta herramientas útiles.
- Puesta en marcha de un sistema de ecotasas finalistas. Un ejemplo sería el aumento del precio del carburante de manera proporcional al impacto del vehículo. Además, determinados sectores para los que la movilidad sea imprescindible, tendrían precios más baratos, como ya ocurre.
- Responsabilidad por parte de los fabricantes de todo el ciclo de vida del producto. Por ejemplo, las eléctricas tendrían que gestionar los impactos de los gases de efecto invernadero y de los residuos radiactivos que generasen.
- Introducir más controles a la producción no ecológica que a la ecológica. Esto implicaría, indirectamente, un aumento de precio de los productos más agresivos ambientalmente.

7.5. Políticas activas de fomento de la economía ecológica y solidaria

- Volver a hacer público el control, en primera instancia, de los sectores estratégicos, como el energético o la banca. Que sean públicas implica que haya un control de la producción decisorio por parte de la sociedad, y una capacidad de gestión por parte de trabajadoras y trabajadores.

- Medidas para el reparto de la riqueza y la limitación de la capacidad adquisitiva: renta máxima que impida consumos suntuosos; y reparto del trabajo (productivo y reproductivo).
- Introducir como únicos los criterios sociales y ambientales en las políticas públicas de subvenciones. Esto eliminaría los criterios económicos y geoestratégicos.
- Etiquetado de trazabilidad del producto. En él tendrían que venir recogidas las formas de producción (si es ecológica, las condiciones laborales...) y el transporte (distancia y medios de transporte).
- Política de compras verdes y justas por parte de las administraciones públicas.
- Disminuir incentivos al consumo. Un ejemplo sería la limitación y el control de la publicidad. Un segundo ejemplo sería la deconstrucción de infraestructuras, como autovías, de cara a desincentivar el uso del transporte privado.

Yayo Herrero y Luis González Reyes son miembros de Ecologistas en Acción.

Bibliografía citada:

- Coote, A., Franklin, J. y Simms, A. (2010) *21 horas*. Nef y Ecopolítica.
- Gabalda, M. y Carrión, J. (2007) *Repsol YPF, un discurso socialmente irresponsable*. Àgora Nord-Sud y Observatori del Deute en la Globalització.
- Fernández Durán, R. (2011) *El antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la Biosfera*. Barcelona/Madrid: Virus/Libros en Acción.
- Lago, R. y Bárcena, I. (2009) "A la búsqueda de alternativas". En I. Bárcena, R. Lago y U. Villalba (eds.) *Energía y deuda ecológica*. Barcelona: Icaria.
- Max-Neef, M. (2005) "Economía transdisciplinaria para la sustentabilidad". Disponible en: http://inakioe.net/volpa_vieja/documentos/mmax-neef.pdf
- Offer, A. (2006) *The Challenge of Affluence*. Oxford: Oxford University Press.
- Shiva, V. (2005) "Cómo poner fin a la pobreza". Disponible en: www.rebellion.org/noticia.php?id=15959, fecha descarga 6-7-2011.
- Worldwatch Institute (2008) *Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible con bajas emisiones de carbono*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

1/ Puede consultarse la propuesta de Ecologistas en Acción en: http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/mix_electrico_2020.pdf, fecha descarga 8-7-2011.